

Oscuridad.

En el centro del escenario, una mesa y una silla, ambas de metal, que hacen las veces de una terracita en la calle. Sobre la mesa, varios claveles rojos y una caña de cerveza.

EMPIEZA LA ACCIÓN

El escenario se ilumina paulatinamente. Al mismo tiempo, y fuera de escena, tras el lateral izquierdo, emerge el ruido ensordecedor, constante y de ritmo acompasado de un MARTILLO HIDRÁULICO¹. Ruido que no cesará hasta poco antes del final de la pieza.

El ESPECTADOR, un hombre de mediana edad vestido con ropa informal, se encuentra en el foro izquierdo. Mira hacia el lugar donde proviene el ruido del MARTILLO HIDRÁULICO - que a partir de ahora llamaremos el TALADRO -. Lo hace con sumo interés, mientras come pipas de una bolsa de plástico y va tirando las cáscaras al suelo.

ESPECTADOR.- (Al TALADRO, infundiéndole ánimos.) Así, así. (Pausa.) Ea, ea.

Sigue el ruido ensordecedor del TALADRO.

ESPECTADOR.- (Con entusiasmo.) ¡Ese taladro! (Pausa.) Dale, dale.

¹ El martillo hidráulico es una máquina que se utiliza para demoler pavimentos o construcciones de diversa índole, así como para realizar agujeros de grandes dimensiones. Suele ser de gran tamaño y por lo general debe ir acoplado a una excavadora o tractor.

Tras unos instantes, el ESPECTADOR saca un pañuelo de su bolsillo y se seca la frente, como si estuviera agotado de tanto trabajar. Se da la vuelta y se aproxima a la mesa de la terraza. Coge la silla con la mano que tiene libre y la sitúa de cara al lateral izquierdo. Se sienta en la silla, apoyando el antebrazo izquierdo encima de la mesa. Fija su mirada hacia ese escenario imaginario donde se encuentra el TALADRO. El ESPECTADOR da un sorbo a la caña y prosigue comiendo sus pipas y arrojando las cáscaras al suelo. Se queda mirando el espectáculo, o sea, el TALADRO, completamente fascinado.

Entra la BAILAORA por el lateral contrario - el derecho -. Frotándose los ojos, como si acabase de despertarse, quizá a causa del ruido provocado por el taladro. Bosteza. Tiene aspecto de desharrapada. Lleva un sombrero a lo Napoleón y una rosa en la mano. La rosa puede ser de cualquier color, a excepción del blanco.

La BAILAORA se acerca al ESPECTADOR. Se sitúa frente a él y le ofrece la rosa. El ESPECTADOR la toma como si nada. Saca de su bolsillo una navaja albaceteña. La abre y procede a cortar, de una a una, las espinas de la rosa. Se guarda la navaja en el bolsillo derecho. Ante el asombro de la BAILAORA, el ESPECTADOR se come la rosa. Cuando ha acabado, eructa (en lugar de comerse la rosa, el ESPECTADOR puede agarrar la rosa con el puño y, apretándola, desmenuzar sus pétalos, que irán cayendo al suelo). La BAILAORA ha permanecido hasta este momento frente al ESPECTADOR, quieta.

ESPECTADOR.- Niña, aparta, que no veo.

La BAILAORA se aparta y se sitúa tras el ESPECTADOR. Se quita el sombrero y se lo coloca al ESPECTADOR.

La BAILAORA se dirige al lateral derecho, respira hondo y comienza con el zapateado y el baile. El TALADRO sigue sonando estruendosamente; de tal modo, que la música del zapateado apenas se oye. Sin embargo, la coreografía de la BAILAORA se fusiona perfectamente con el ratatatata del TALADRO.

El ESPECTADOR está de espaldas a la BAILAORA y contempla el espectáculo, es decir, el TALADRO, siempre mostrando sumo interés por éste. De hecho, jalea al TALADRO en lugar de a la BAILAORA.

ESPECTADOR.- ¡¡Ole, ole, ole!!

Sigue el baile, el taconeo y el taladreo.

ESPECTADOR.- (Al TALADRO.) ¡Maestro!

La BAILAORA intenta despertar la curiosidad del ESPECTADOR con su baile y zapateado,